

F.S.

Tus señales: la leve dentellada
Que el tomahawk dejaba en la corteza
Del roble de Virginia;
El morse de humo danzarín, azules
Circunferencias hacia el cielo alzándose
Desde las cimas de tus montecristos,
O, extendido en el brezo, un pañuelo bordado
Por damas jacobitas,
Antes de que en el vado nos vendieran los chieftains.

Y también, a menudo,
En secretos lugares convenidos hallábamos
Alimentos terrestres por ti depositados:
Galletas de jengibre procedentes
De la interior bodega del Nautilus
Y agua de regaliz mezclada con mezcal
Para la noche de los conjurados
Contra las leyes secas de la Necesidad.

En fin, ha sido un lujo seguirte en la distancia
Y a veces no seguirte,
Pero con la certeza del encuentro futuro.
Ahora, cuando sabemos
Vacía la cercana fortaleza
De las landas oscuras de Mordor,
Gracias te sean dadas, por todo,
Explorador. —

Páginas de Runciman

A Joaquín Puig de la Bellacasa

INNUMERABLE, como vasta arena,
Comparece la hueste de los Últimos Días
Ante los muros de Constantinopla.

La ciudad va a caer. Segunda Roma,
No debe a la Primera
Sino el hedor a cobardía y cálculo
Que el viento de poniente trae consigo.
Piero della Francesca
Pinta en Urbino a Cristo desollado
Por los látigos turcos.
Mercaderes y cónsules contemplan el suplicio
Como quien ve llover sobre Venecia.

Constantino Dragasic avanza hacia el portillo
Que han abierto las minas
En las paredes del postrer reducto.
A su lado combate Francisco de Toledo.
Hoy morirán los dos:
Un caballero pobre de la remota España
Junto al Emperador de los Romanos.

Ni el Papa ni Mehmet el Pederasta
Saben que aquí concluye la juventud del mundo.
No habrá más paladines ni sueños generosos,
Sino estrategia y táctica,

Equilibrio de fuerzas,
Esclavitud y expolio en ínsulas extrañas,
Sangrientas fiestas de la artillería,
Diplomacia venal y victorias mecánicas.

Tampoco don Francisco
Se sabe un personaje absurdo y gótico,
Digno de una novela no nacida.
Volteando su montante
Como un molino de furiosas aspas,
Tajando airadamente y desangrándose,
Contra Gog y Magog defiende las murallas
De la Ciudad de Dios.

Allá en Arezzo, Piero
Pinta los triunfos de la Vera Cruz:
Deshace Constantino las filas de Magencio.
A Heraclio el Santo Leño otorga el día
Frente al furor del pálido Cosroes.

El Arte invierte en su engañoso espejo
Los términos confusos de la vida.
Brilla la media luna sobre el Bósforo.
Mercaderes y cónsules y el Dogo encargan copias
De los libros de Valla.
Hay que aprender de prisa a ser Antiguos. —